

Síntoma y Silencios en la clínica Infantil

Constanza Pérez

Al pensar en mi trabajo clínico, y en la elección de Casa del Cerro como lugar para ejercerlo, pienso primeramente en el conocimiento y la experiencia previa relacionada con esta organización; como un lugar para la atención clínica que apunta a trabajar con todo aquel que desea consultar, considerándolo como sujeto responsable y respondiente ante los otros y ante sí. Si bien Casa del Cerro se define como una organización que tiene por objetivo escuchar y reflexionar en torno a los problemas psicológicos, ofreciendo atención tanto a niños/as, adolescentes y adultos; al referirme a la particularidad de esta organización destaco principalmente el trabajo clínico que se intenta realizar cuando quien acude es un niño. Destacar esta particularidad implica a la vez una determinada definición de lo que es un niño/a, quien es pensado como sujeto que cuenta con una serie de derechos y que a la vez es responsable, como alguien que a pesar de ser muchas veces hablado, es también aquel que demanda y quien porta un sufrimiento. Pienso que la manera de ejercer la clínica con niños/as en esta organización se encuentra también atravesada por la manera de acceder a estos sujetos, por la escucha particular hacia quienes muchas veces se piensan desposeídos de la palabra como principal facultad para poder realizar un trabajo terapéutico.

Ante la supuesta ausencia de palabras o la imposibilidad de elaborar una demanda a través de ésta, pienso que se gestan las principales ansiedades y dificultades al momento de enfrentarse a la clínica infantil, especialmente al dejar de lado aquello que puede resultar bastante tentador en un primer momento, como por ejemplo recurrir a la aplicación de test o de técnicas proyectivas como únicas herramientas para contar con un conocimiento certero acerca del sufrimiento de un niño o de quienes lo traen. En cambio, la clínica propuesta por esta organización plantea lo que a mi parecer es, en un primer momento, un mayor grado de dificultad, en tanto es la escucha, orientada por el psicoanálisis, aquello que se transforma en la principal herramienta.

Entre las diversas particularidades y dificultades del trabajo clínico con niños, me parece interesante destacar lo que ocurre respecto al síntoma, como principal motor que trae al niño a la consulta, ya que por lo general se trata de dificultades que dan cuenta de algo que ocurre más allá de ellos mismos. Por medio de su conducta catalogada generalmente como perturbadora, es el niño quien escenifica un conflicto que muchas veces desconoce, en tanto se trata de una respuesta inconsciente ante lo que ocurre en su entorno. Al estar situado al interior de una familia, es él quien soporta la historia de cada uno de sus padres incluso

desde antes de su nacimiento. Como lo señala F. Dolto, es él quien por medio de su síntoma hace presente las consecuencias de un conflicto viviente, familiar o conyugal, ya sea negado o aceptado por sus padres. En sus palabras *“el niño es quien soporta inconscientemente el peso de las tensiones e interferencias de la dinámica emocional sexual inconsciente de sus padres, cuyo efecto de contaminación mórbida es tanto más intenso cuanto mayor es el silencio y el secreto que se guardan sobre ellas.”*¹ A pesar de esto, es el niño quien realmente sufre, más allá del sufrimiento de sus padres ante el síntoma de un niño del cual, en el mejor de los casos, se sienten responsables. Al escuchar a través de su discurso su sufrimiento, y pensando al mismo tiempo en la aparente relación con la actitud de esos padres que lo traen, puede requerir en ocasiones de un esfuerzo el no crear alianza con el niño en contra de los padres. Retomando a la autora *“no se trata de culpas, sino de hechos”*², parece ser una frase bastante clarificadora de lo que ocurre, en tanto padres e hijos son participantes dinámicos y no disociados por las resonancias inconscientes de su libido. (Mannoni, 1998)

Si bien no se trata de establecer una causalidad entre lo que ocurre con los padres y el síntoma de un niño, lo que si puede ser considerado como perjudicial, es la tentativa de los padres por negar aquello que realmente ocurre y reemplazarlo por un orden que no existe; siendo esto último lo realmente perjudicial para el niño. En ocasiones se intenta distanciar al niño de aquello que podría resultar difícil de asumir, instalando a cambio una construcción falsa con la cual debe enfrentarse, tal como lo señala Mannoni *“en su síntoma, lo que él hace presente es precisamente esa mentira”*³, asumiendo un lugar principal aquello del orden de lo no dicho, siendo esa la mentira.

Al pensar en las primeras entrevistas uno escucha éste tipo de construcciones que ocupan a mi parecer un lugar fundamental. Distintas son las motivaciones y aquello que los padres intentan ocultar a sus hijos, sin embargo las construcciones engañosas que intentan transmitirles o los silencios que envuelven sus historias, aparecen constantemente en estos primeros encuentros. Pienso que el factor común tiene relación con esa creencia de que los niños no son capaces de percibir o de comprender determinadas historias e incluso la realidad de sus propias historias, de sus orígenes o del de sus padres. *“Es muy niño para entenderlo, cuando sea más grande se lo contaré”*, es una frase que ya resulta conocida, como si realmente por ser niños no pudieran comprender o fueran incluso sordos a las palabras de sus padres. Lo que se esconde tras estas actitudes pienso que es fundamentalmente una tentativa por protegerlos, por evitar enfrentarlos a verdades que

¹ Mannoni, M. *“La primera entrevista con el psicoanalista”*(1998). Editorial Gedisa. Barcelona, España. Página 15.

² Op. Cit. Página 32.

³ Op. Cit. Página 94.

muchas veces resultan dolorosas; sin embargo lo que prevalece como telón de fondo es la consideración de un niño como quien por su corta edad se encuentra desprovisto de ciertas capacidades, olvidando que sus fantasías son ilimitadas y que producto de los silencios se da pie a todo aquello que quieran creer.

En relación con lo anteriormente señalado respecto a algunas de las particularidades de la clínica infantil, pienso en el caso de una niña de nueve años que llega a consultar junto a su madre; en tanto me parece un caso que resulta bastante ilustrativo principalmente de la manera en que el síntoma de una niña tiene relación con el conflicto presente entre sus padres. Se trata de una niña que llega tras una recomendación del colegio, *“me dijeron que la trajera al psicólogo porque es tímida y retraída”*, comenta su madre. A cambio de dirigir en palabras un motivo de consulta, la niña comienza a llorar y luego comenta que tiene pena porque sus padres están separados; que llora constantemente y que por las noches siente miedo. Ante el llanto de su hija, la madre suele responder con una frase: *“te vas a quedar sin voz”*.

A partir de lo señalado por el padre, la causa de esta separación, de la cual a la niña nunca le hablaron, fue el nacimiento de un niño tras una infidelidad de la madre, como un hecho que evidenció el que ella mantenía otra relación. A pesar de esto, decidió hacerse cargo de este niño y actualmente se nombra como su padre.

Desde la primera entrevista, la madre se refiere a lo que ella llama *“los golpes”* dirigidos hacia su hija principalmente durante el último tiempo, especialmente a un episodio ocurrido poco tiempo atrás, comentando *“como es blanquita le quedaron los dedos marcados”*. Si bien no profundiza en este tema, se trata de algo que constantemente retorna durante las sesiones a través de su discurso, a partir de lo cual es posible pensar que es esta su real preocupación acerca de lo que está ocurriendo.

Comenta que ella también fue golpeada durante su infancia, a partir de lo cual comienzan sus interrogantes respecto a su actitud, incluyendo lentamente algo del orden de la repetición, una historia que estaría repitiendo a su pesar. La niña en tanto, entre lágrimas comenta que se trata de una situación que le resulta difícil sostener principalmente entre sus compañeras de curso, ya que debe soportar sus comentarios y sus burlas, *“ellas me molestan y dicen que mi mamá me pega y que no se preocupa por mí”*. Frases como estas son las que por primera vez escucha la madre desde su hija, mostrándose bastante sorprendida de la manera como relata aquello que la hace sufrir. Al parecer, es a través del

espacio que se le ofrece en este lugar que ella es capaz de dirigirse a su madre, encontrando tal vez la contención y confianza necesaria para poder enfrentarla.

En torno a la historia familiar de esta niña abundan los silencios, las palabras no dichas que puedan entregar continuidad a lo que ha sido su experiencia, a los hechos que han marcado su vida. La madre a cambio, parece enorgullecerse de la capacidad de su hija para encontrar respuestas y lograr comprender aquello de lo cual no se le habla, como por ejemplo la separación de sus padres y el nacimiento de su medio hermano. La madre se queja del silencio de su hija de la misma manera que ella reciente la falta de palabras dirigidas por sus padres.

Sin embargo, a diferencia de lo señalado por el colegio y por la madre, quienes la definen como silenciosa, la niña habla espontáneamente desde la primera sesión realizada sin la presencia de su madre; por medio de su discurso y del dibujo como medio elegido por ella, da cuenta de aquello que la hace sufrir, dejando entrever la situación de violencia en que se encuentra. Se refiere a la agresión física que recibe de su madre y a las agresiones que ocurren entre sus familiares más cercanos. Esta manera en que libremente comienza a dar cuenta de su mundo interior, a referirse a sus secretos, a su sufrimiento y a su tristeza, tras ofrecerle un espacio de escucha sin mayores pretensiones que el no enjuiciarla y dejarla transitar libremente por los temas a los cuales quiera referirse, me hace pensar en la manera en que comienza a instalarse la transferencia como la base de la acción terapéutica que guiará el trabajo.

Durante el transcurso de las sesiones, el padre quien desde un comienzo manifestó su desconfianza hacia la posibilidad de realizar un trabajo terapéutico con su hija, vuelve a hacerse presente luego de enterarse del bajo rendimiento escolar de su hija durante el presente año. De esta manera, pienso que recurre al espacio terapéutico de su hija para manifestar su disgusto tras una situación de la cual durante el transcurso del año al parecer no se hizo responsable. Sin embargo, se trata de una queja de la cual se toma inicialmente para luego dejar entrever a través de su discurso que su queja se dirige hacia otro lugar. *“Ella me mintió, me ha estado engañando durante todo este tiempo, yo la premiaba dándole regalos y ella no respondía (...) ahora es la peor del curso (...) ella tiene que aprender que los actos tienen consecuencias”*. La violencia de sus palabras y la manera como las dirige hace pensar que se trata de una queja hacia su ex pareja, refiriéndose así a aquello que al parecer aún no ha podido simbolizar respecto a la infidelidad. De esta manera, y tomándose de la situación escolar actual de su hija, comienza a depositar en ella todo aquello que aún no ha podido tramitar, defendiéndose de manera bastante primitiva ante sus conflictos de pareja

y respecto a la parentalidad, expresando su resentimiento sin ser capaz de distanciarse de ese lugar.

Es así como en el transcurso de las sesiones, a partir de lo señalado por la niña y por sus padres, es posible ir comprendiendo el lugar que ella ocupa en la dinámica inconsciente entre sus padres y que además tiene efectos reales en tanto recibe actualmente la violencia de las palabras de su padre que se dirigen hacia otro lugar.

Pienso que identificando estos lugares y situando a cada uno de los protagonistas en el lugar que les corresponde, es posible pensar en la realización de una terapia que permita aliviar en parte el sufrimiento de esta niña, desculpabilizarla y comenzar a despejar fantasías en torno al lugar que ocupa respecto a sus padres. En relación a su madre y a partir de sus pequeños esbozos de interrogantes en torno a su actitud, es posible pensar en el inicio de un despojo de la “máscara” que le impide acercarse al sufrimiento de su hija, como inicio de un cuestionamiento respecto al lugar en que se sitúa a ella misma y a su hija. Como se señaló anteriormente se trata del retorno de una historia de violencia, una historia que lentamente a comenzado a reconocer y que actualmente repite; además de la dificultad de poder establecer un corte con una ex pareja también vinculada a la violencia. Si bien el trabajo con el padre resultaría bastante complejo, principalmente por la violencia con que ha asistido y considerando que se trata de una queja que aún no ha sido tramitada, es posible pensar en la posibilidad de reparar el daño que actualmente está causando a su hija. A partir de la transferencia que se ha instalado, pienso en la posibilidad de realizar un trabajo de reparación que lentamente le permita a esta niña ir separando lugares, mostrándole que las palabras de su padre se dirigen hacia otro lugar del cual ella no debe hacerse cargo. Para esto resultaría esencial comenzar por poner palabras a lo que ha sido su experiencia, a lo que ella misma ha ido descubriendo de su historia, de la historia de sus padres y la dificultad con que aún mantienen una relación después de una infidelidad.

Tal como lo señala Manonni, *“la pareja parental plantea su pregunta a través de su hijo, pero ella debe asumir un sentido en referencia a la propia historia de esta pareja. El analista no debe proporcionar soluciones, sino permitir que la pregunta se plantee a través de la angustia puesta al desnudo por el abandono de las defensas ilusorias”*⁴

En la historia de esta niña, actualmente convergen las dificultades de sus padres, de sus historias particulares y de ellos como la pareja que fueron. A partir de esta actualización

⁴ Op. Cit. Página 139.

surgen historias y conflictos que se repiten, de la misma manera como ella deberá repetir de curso; al parecer se trata de algo necesario, en tanto aún no es posible pensar en una reelaboración. Tal vez es necesario que algo de su historia ocurra nuevamente para poder pensarlo, a la vez que se transforma en un llamado hacia sus padres, en algo que a pesar de causarle un sufrimiento los convoca a hacerse cargo de sus historias, de las cuales aún no se hacen responsables.

Para finalizar, propongo unas palabras de Manonni: *“El niño, sensible como hemos visto, a todo lo que no se dice, logra a través de esta confrontación la posibilidad de un nuevo comienzo, incluso de un primer comienzo como ser autónomo, no alienado en le deseo de sus padres”*.⁵

⁵ Op. Cit. Página 141.